

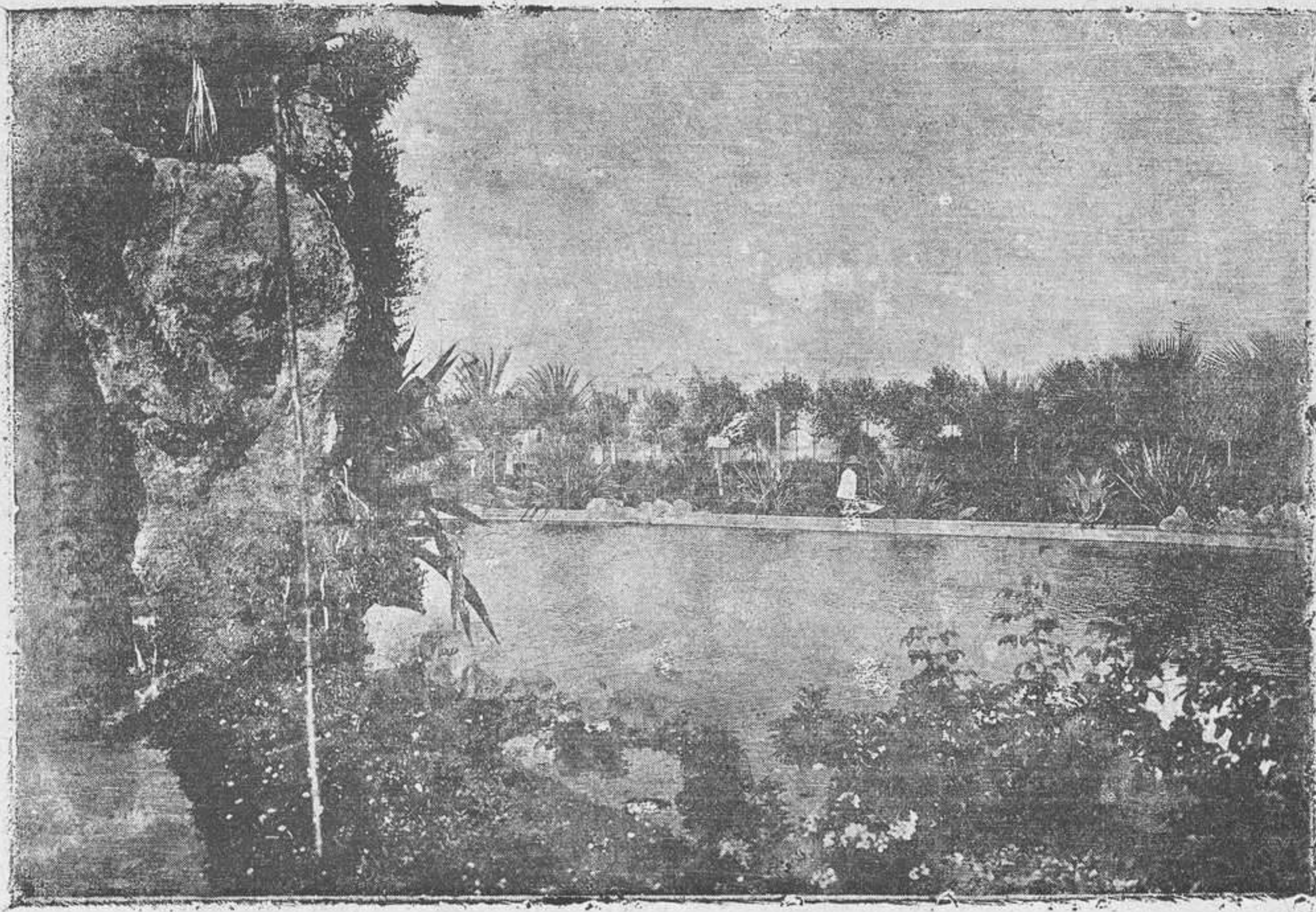
# El Cocinero

Semanario Festivo Ilustrado

DONATIVO  
DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID  
1940

*Director: Roberto Bueno.*

## PARQUE GENOVÉS



*Vista de la Cascada.*

## FRUTA DEL TIEMPO



HORA que el calor nos está obsequiando *de lo lindo*, no tenemos más remedio que estarnos metiditos en casa durante el día, todo el tiempo que nos permiten nuestros quehaceres.

Por la noche, á más de *correr algún airecillo*, podemos distraernos visitando el *Parque*, donde hay espectáculos para todos los gustos y para todos los bolsillos.

También se forman animados grupos en el paseo central de las palmeras, que se entretienen en la pacífica tarea de meterse en todo lo que no les incumbe y en cortarle un sayo al más pintado; pero es lo que dice

doña Rufina: «en algo hay que entretenerse.»

Esta señora es baja de cuerpo; de *complexión robusta* y con una nube en un ojo, que ella dice es de nacimiento, aunque malas lenguas aseguran que es un *carriñito* de su marido, hombre algo brusco é inspector de mataderos por más señas.

Este matrimonio tiene dos retoños; Silvia y Olimpia; dos niñas que en junto pesan treinta kilos, bastante feas, muy cursis y con unas ganas *atroces* de novio.

La mamá secunda las ideas de las jóvenes, así es que en cuanto dan las nueve de la noche, doña Rufina llama á las niñas que están *de casa* en el balcón.

—¡Silvia!... ¡Olimpia!

—¿Qué quieres, mamá?

—Empezar á arreglaros para ir al *Parque*.

¡Ah! poneros los vestiditos rosas con ramitos verdes, que son los que *os caen* mejor.

—Está bien, contestan.

Y mientras que las pollitas van á engalanarse y á darse un poco de *colorido*, D. Justo, que es el padre, se pone el sombrero de paja con cinta azul, y encendiendo un cigarro, tose un poco como para darse más tono, y exclama:

—La verdad es que como mis hijas no hay otras en Cádiz.

Llegan al *Parque*, habiendo puesto las niñas los ojos en blanco, por el camino, á todo el que les decía algo.

Una vez en el delicioso jardín se sientan dejando á Silvia y Olimpia en primera fila para que reparen en ellas los chicos de la *crema*.

A la izquierda de Olimpia hay sentado un joven de buen aspecto, con zapatos blancos, corbata invisible y cuello de veinte centímetros.

La joven repara en él y ambos parecen haber simpatizado.

A los tres días de este *fausto acontecimiento*, el caballero ya entra en la casa con la debida autorización.

Doña Rufina no cabe en sí de gozo, y no se cansa de decir á sus numerosas relaciones:

—La verdad, que mi hija ha tenido siempre muy buenos partidos.

—¿Y qué es el novio?, preguntan algunas.

—Es sietemesino, tiene diez y seis mil reales de renta y se llama Uridio.

Hacia dos días que el novio no iba á ver á su prometida, por lo cual Olimpia estaba muy intranquila.

Una de las noches entraron en el *Teatro del Parque* en el que debutaba un equilibrista muy celebrado por toda la prensa.

A los acordes de un *wals* algo desafinado, apareció en escena el artista que se titulaba en los carteles *Mr. Janpigumbiche*.

Al verlo Olimpia se desmayó.

¡Horror! ¡Era Uridio!

FERNANDO AGEA.

## FLORES

Vosotras, como las flores,  
teneis aroma y colores  
que seducen y enamoran:  
por eso inspirais amores,  
todos, por eso os admiran.

Mas es sabido también  
que, aunque trocáis en eden  
nuestras horas peregrinas,  
como á aquellas, tuvo á bien  
Dios concederos espinas.

Por eso, niña adorada,  
tiene el alma lacerada,  
aquel que, con ánsia loca,  
como yo, una y otra toca  
sin hallar la codiciada.

SEGUNDO LOZANO.

## HOMENAGE

HA muerto un hombre de corazón sano; un hombre que no necesita de realces biográficos ni de pinceladas fuertes en su retrato, porque conocido por todos, su solo nombre dice y expresa más que cuanto pudiera decirse con los fuegos del afecto y con la elocuencia de las lágrimas.

Don Eduardo León y Llerena, el prototipo de lo caballeresco y noble en cien leyendas y aprendido en cien historias como modelo y reflejo de tradicionales hidalguías; el hombre leal de convicciones firmes y corazón de oro, que si tendía la mano sellaba un pacto de protección y cariño; el hombre que consecuente siempre en todos sus actos, así en el hogar como en la vida pública; el que no negó á nadie su valioso concurso; el que siempre tuvo una frase de consuelo para la desgracia, una razón de piedad para los extravíos y un desprendimiento generoso para los necesitados; este hombre, en fin, filósofo cristiano en el mundo de la práctica, este hombre ha muerto.... ¡lástima de hombre.

\*  
\* \*

Ni posición social, ni valimientos en la vida política, ni títulos, ni honores ni nada de todo cuanto hace al personaje, tengo en cuenta al escribir en su memoria estos renglones; al escribirlos, son flores que en forma de ideas, como caricias y halagos, el alma dedica al hombre noble y cristiano, que más feliz en la muerte, ha gozado ya de las dulzuras de la sonrisa y el beso, con que Dios saluda á los buenos al recibirlos en su gloria...

¡De paz eterna goce!...

G. C.

## LA ÚLTIMA CORRIDA.



ODOS los caracteres de un acontecimiento revistió la fiesta taurina del pasado Domingo. En ella se despedía del toreo el valiente y afamado matador gaditano *El Marinero*; tomaba parte el *Potoco*, también paisano nuestro, recién doctorado y que á juzgar por las trazas va á quitar muchos muñecos y á ser en día no lejano un torerito de cuerpo entero; presidían la función seis cigarerras y con eso está dicho que estaba almacenada en el palco presidencial la gracia de Dios; lidiábanse toros de seis ganaderías distintas y figuraban como matadores, adem

más de los antes dichos, dos novilleros que valen mucho, pero mucho más que otros diestros de alternativa, el *Morenito* y Carrillo.

La plaza se llenó por completo, tres bandas de música dejaban oír sin cesar las más alegres piezas de sus respectivos repertorios, por palcos, gradas y tendidos veíanse infinidad de mujeres vistosamente ataviadas y luciendo ricos mantones de Manila, las principales localidades estaban adornadas con follaje y flores, y la corrida se verificó sin ningún incidente desagradable que produjera alarmas ni disgustos.

Respecto á la corrida en sí, fué la mejor que hemos visto en esta plaza hace mucho tiempo. Los diestros trabajaron á conciencia y con fatigas por lucirse y lo consiguieron, sobre todo el *Potoco*, á quien le tocó un *burel* de los que ya no se usan en las plazas: aquello era una catedral de grande.

El *Marinero*, á pesar de su escasez de facultades por los padecimientos físicos que ha tiempo sufre, despachó al primer toro con todas las reglas del arte y como cumple á un diestro de su nombre y de su inteligencia.

El ganado, en general bueno, sobresaliendo el segundo toro por lo hermoso, grande y bien criado, y el tercero, de Villamarta, por lo bravo y noble.

*Relance.*

## MILAGRO FRUSTRADO

Si no es mi memoria infiel,  
con gran ambición y encono,  
era pretendiente al trono  
el infante don Miguel.

Estaba, pues, la nación  
portuguesa en dos partidos,  
mútuamente aborrecidos,  
y siempre en revolución.

El clero con optimismo  
á don Miguel aclamaba,  
pues este representaba  
el nefando absolutismo.

Sin temer ningún escollo,  
un plan fraguó cierto cura,  
y aunque fué una gran locura,  
no lo creyó en su meollo.

Dispuso, ¡quién lo creyera!

en un santo mecanismo,  
para que afirmase él mismo,  
á las preguntas que hiciera.

Probar quería el bergante  
con artificioso anhelo,  
que hasta en la gente del Cielo  
tenía partido el infante.

Preparada la ficción  
sin ser á nadie notorio,  
el cura en una función,  
hizo ante aquel auditorio  
bobada interpelación.

¿No es verdad, mi santo fiel,  
para que crea esta grey,  
que nuestro legitimo rey  
tiene que ser don Miguel?

Decidlo, pues, con presteza,  
el rey quiere vuestra ayuda,  
y á fin que no quede duda,  
afirmad con la cabeza.

El santo no contestaba,  
y el cura con faz difunta,  
repetía la pregunta  
que á su partido importaba.

La gente se queda lerda  
cuando el monacillo al fin  
grita desde el camarín:

—«Si se me ha roto la cuerda.»

Cádiz: 8-3-1900.

RICARDO LLULL Y VELAR.

## DIVERSIONES

EL público de Cádiz, dando una prueba más de su cultura y buen gusto artístico, cualidades que pone de relieve siempre que para ello se preesenta ocasión, ha respondido brillantemente al llamamiento que la empresa del Teatro Principal le hizo, y acude en tropel á admirar el gran talento de Maria Guerrero, y á entusiasmarse con las filigranas del verdadero arte dramático.

La compañía que dirige la más eminente de nuestras actrices, es verdaderamente notable y puede decirse que no hay en ella segundas partes: con el propio talento y con la sábia dirección de la Sra. Guerrero y su esposo Sr. Diaz de Mendoza, consiguen hacer un conjunto capaz de entusiasmar, como ha entusiasmado, á los públicos más entendidos y exigentes de Europa y América. Vá la citada compañía de triunfo en triunfo, recogiendo gloria y maravillando á todos con la demostración palpable de su genio y del gusto y verdad histórica con que ponen las obras.

El teatro del Parque Genovés, no obstante tener un rival tan poderoso como lo es la compañía que actúa en el coliseo de la calle de la Novena, se vé tan concurrido como en las primeras noches y el público no se cansa de ver y aplaudir á los incomparables *Zoes*, á las graciosas *Aradi* y *Grace* en sus bailes, á los hermanos *Fidardi* en sus rapidísimos y arriesgados ejercicios, á las hermanas *Many*, al original clown *Ker-vich* y á cuantos artistas toman parte en el espectáculo.

Se anuncia para dentro de pocos días el debut del notable equilibrista *Leving*, y en esta semana quedará instalada la colección de fieras *Barnusell Malleu*, que ha recorrido los principales circos de Europa.

No puede pedirse mayor variedad en espectáculos de este género.

EL COCINERO.—Carreras en pelo.



—Mister, ¿ganará *Regeneración*?

—No, Miguel, desengáñate. La hemos puesto resabiada y mal de la boca, y además renguea de los cuartos traseros; de modo que si la corres con *Liberal*, vá a salir reventada.

## LAS RAZONES DEL TIO ANSELMO

(CUENTO)



## I.

EDERICO Prieto pertenecía á uno de esos seres mimados de la fortuna, que, pródiga con él, cuanto avara y mezquina con otros, no conoció nunca el valor del dinero que recibiera como herencia de su padre.

El mundo era pequeño para nuestro héroe. Soberbio, dominante, autoritario, con esa autoridad despótica que da el dinero á los tontos, Federico creía de buena fé que las adulaciones de sus amigos, la sumisión de sus criados, eran por él. ¡Cuán equivocado estaba! Si detrás de Prieto no hubiesen brillado

como deslumbrante aureola las onzas de oro que á fuerza de privaciones y trabajos atesoró su buen padre, es seguro que ni hubiera tenido amigos complacientes que doblaran el espinazo, ni criados que aguantaran sus impertinencias.

Y en medio de todo Federico no era malo; pero la sumisión constante de los que á la sombra de su fortuna vivían, habíanle engendrado ese carácter hijo de la despreciable adulación.

La vida disipada del potentado, le llevó á lo que á todos los que se dejan dominar por la holganza y el vicio, y hoy hipoteca una finca, mañana otra, llegó Federico á conocer que estaba perdido, si con juicio no ponía en orden sus asuntos.

Pero, ¿cómo abandonar aquella vida de placeres? ¡Imposible! ¿Cómo declararse vencido en la lucha? ¡Jamás! Antes sucumbir que capitular con la sociedad, que declararse vencido. Y en todas partes se presentaba Federico sin que nadie notara la horrible pestad que rugía en el fondo de su alma.

Mientras tanto las deudas aumentaban y sus carinosos amigos seguían royendo con su mentida amistad los cimientos de la ya amenazada fortuna de Federico Prieto.

Llegó un día en que la situación era insostenible. Los vencimientos de letras y pagarés caían sobre Prieto como furiosa granizada que destruye cuanto tropieza en su camino; el desdichado no sabía cómo salir del atolladero en que sus vicios habíanle atascado; su ánimo sobrecogióse. No tuvo valor para presenciar su derrota, y huyendo de Madrid fue á buscar refugio en una finca que poseía en las inmediaciones de Salamanca y que era de las pocas que se habían librado de las garras de los usureros.

## II.

Describir la alegría del tío Anselmo cuando vió llegar á Federico, sería punto menos que imposible. El pobre viejo habíale visto nacer y le quería tanto como á sus hijos. No se ocultó á la investigadora mirada del labrador, que algo anormal pasábale á su joven amo, y con esa autoridad de que se creen investidos los viejos servidores, preguntóle con insistencia qué pena dominaba su alma que tan á las claras se le salía por los ojos.

Débil fué le resistencia; Prieto se entregó sin reservas al tío Anselmo; abrióle su alma, y como amargo manantial brotaron de su boca todas sus desventu-

ras, todas sus inquietudes por sostener aquella vida de orgía, de lujo, que eran para él segunda naturaleza y que habíanle arrastrado á la ruina.

Dos lagrimones bañaron las tostadas mejillas del anciano al escuchar las desdichas de su amo. Cogióle de una mano con solicitud paternal, le hizo sentar junto á la chimenea en la que chisporroteaba un grueso leño, y sentándose frente á él, le dijo:

—Nada soy, nada valgo y poco se me alcanza de las cosas del mundo, pero escúchame un instante y piensa después si puede aprovecharte lo que á relatar voy. Y el tío Anselmo habló de esta manera:

## III.

Cuentan que en tiempos muy remotos había dos pueblos vecinos que vivían en continua lucha. El uno era rico y poderoso, el otro pobre y débil; apesar de esto, el desmedido orgullo del débil declaróle la guerra á su vecino.

A poco de comenzar la lucha el altivo pueblo tuvo que buscar refugio en los muros de su ciudad y desde allí hacia el último esfuerzo para no caer en manos de su enemigo. Pero ¡ay! cada día la situación era más difícil; comenzaron á escasear los viveres y el hambre con su desnudo ropaje, alzóse como amenazador fantasma ante los defensores de la plaza.

El silencio, ese silencio fúnebre, esa tranquilidad aterradora, hija del desaliento que se apodera con sus férreas manos del espíritu; aplana el cuerpo y atrofia la razón, enseñoreábase victoriosa sobre el ánimo de los defensores de aquellas carcomidas murallas. Ya no eran hombres, eran sombras á las que hacía alentar una idea que ni ellos mismos acertaban á explicarse.

¡Capitular! ¡entregar la plaza! ¡declararse vencidos! ¡Eso, jamás! Antes la muerte, dijose dentro del murado recinto... Y cada día, cada hora, agravábase la situación de aquellos locos que pretendían deslumbrar al enemigo, presentándose sobre la almenada muralla con sus brillantes cotas y relucientes alabardas, como queriendo mostrar una pujanza de la que carecían. Eran los rayos de un sol poniente, sin vida, sin calor, presto á sumirse en la obscuridad del desaliento, en la tenebrosa noche de la más horrenda derrota.

\*  
\*  
\*

La ciudad parece muerta; el campo enemigo duerme. Sólo las voces de ¡alerta! de los centinelas turban la tranquilidad de aquél sombrío cuadro. La lluvia menuda y fría humedece apenas el suelo por el que han de correr ríos de sangre; las nubes que cubren el cielo semejan negro manto tendido sobre la soberbia plaza... Todo es tristeza entre los sitiados, luto, dolor; todo es gris, como son grises y amenazadoras las nubes que cruzan el espacio.

Conforme avanza el día nótese movimiento en uno y otro bando; diríase que sin previo aviso se aprestan á la lucha.

¿Cuáles serán las consecuencias del combate? Muy felices se las prometen los sitiados y piensan con un inocente ardid el que los sitiadores levanten el apretado y angustioso cerco.

Ya pasan el rastrillo los últimos soldados de la pequeña columna... Ya avanza el enemigo sobre ellos. La lucha es rápida; caen heridos y muertos de una y otra parte y poco á poco comienzan á replegarse sobre sus muros los defensores de la plaza, dejando sobre el campo la mitad de su gente, y como hasta una docena de bien cebados carneros que salieron corriendo detrás de la columna.

—¿Y piensas tú, hijo mío,—dijole el tío Anselmo á Federico—que le sirvió de algo la estratagema? No; bien comprendieron los sitiadores que aquella salida

y aquellos carneros soltados como por casualidad, eran la máscara con que encubrían su desaliento y su miseria.

Mientras dentro se morían de hambre, echaron al campo lo último que les quedaba, por pensar que de esta suerte engañarían al enemigo, que creyéndolos capaces de continuar la lucha, levantaría el sitio. Pero no faltó un espía que dijera la verdadera situación; y el enemigo se comió los carneros y al siguiente día entró á saco en la plaza, acuchillando sin piedad á sus defensores.

Ya ves; los que pudieron capitular honrosamente, sucumbieron por su desmedido orgullo.

\*  
\* \*

Ahora saca las consecuencias de este cuento, sucedido ó lo que sea.

Tú eres la plaza sitiada por la sociedad; capitula, ríndete á tiempo honrosamente; vente aquí, á mi lado; paga cuanto debas y economiza para de nuevo volver al mundo fuerte y poderoso.

Si no quieres hacer caso de este viejo, sigue en la brecha, y así que tengas que declararte vencido, así que se convenzan de tu debilidad, ya sabes lo que te espera; el desprecio, la soledad, el desengaño, la muerte á manos de los que se han comido tus carneros.

IV.

Mala noche pasó el pobre Federico. Sin cesar resonaban en su oído las palabras del viejo Anselmo, y una voz misteriosa decíale con insistencia: «capitula, capitula.»

Apenas el sol tiñó con sus dorados rayos el horizonte, Prieto se levantó y asomóse á la ventana de su cuarto. Parecióle que al contemplar el verde encinar que desde el pié de la casa crecía; que al escuchar el murmullo del arroyo que regaba la huerta y el canto de los pajarillos que ocultaban su amoroso nido en los árboles del jardín, nueva sávia de vida corría por su cuerpo. Extasiado contemplaba el pintoresco panorama que tenía ante sus ojos.

Poco á poco fué abstrayéndose de cuanto le rodeaba y su imaginación giró sobre un sólo punto: su situación. En confusa maraña estrujábanse en su cerebro, los compromisos contraídos, sus fincas hipotecadas, y de nuevo oía la misma voz que antes y que como antes le decía: «capitula.»

Sintió un golpe en el hombro, volvió la cara y encontróse con el viejo Anselmo.

—Capitula,—díjole Federico,—aquí aun podré ser feliz; en medio de la sociedad, no.

—Es verdad; esa sociedad es la que te acuchillará sin piedad si á tiempo no te rindes, porque no puede perdonarte el haber caído de tu pedestal de oro.

J. AGEA Y FALGUERAS.

24 Julio 1900.

CANTARES

Fiarse de cierta gente  
es escribir en la arena,  
una ráfaga de viento  
puede llevarse las letras.

—  
Un corazón sin cariño  
es como un día sin sol;  
á su contacto no puede  
encontrar nadie calor.

Son tus ojos, vida mía,  
el espejo de tu alma,  
por eso son tan hermosos  
y tan dulce tu mirada.

—  
Hay quien compara la dália  
con las mujeres morenas,  
yo á las rubias las comparo  
con la modesta violeta.

JOSÉ M.<sup>a</sup> LOPEZ.

Fritos y Asados.

CUANDO nuestro querido colega *La Provincia Gaditana*, puso sobre el tapete la cuestión de la mendicidad en Cádiz hace ya algun tiempo, se armó regular polvareda, coincidiendo todos, público y prensa, en que era de rigor tomar alguna medida, hacer algo para extinguir la mendicidad, sin dejar abandonados á los pobres que de la caridad viven.

Se discutió mucho, se escribió más, se indicaron planes, se hicieron proyectos,... pero en esto salió un colega, el más autorizado de la plaza, diciendo que el Sr. Alcalde se preocupaba grandemente del asunto y que ya tenía en estudio la forma de arreglarlo, y ante la voz del colega, que parecía encerrar una promesa seria, todos enmudecimos y esperamos hasta ver qué estudios eran los que el Alcalde hacía y en qué vendría á parar su preocupación para llegar á extinguir la mendicidad en Cádiz.

Pero ha pasado bastante tiempo sin que el señor Aguirre dé señales de vida, y nos parece que ya es llegado el momento de que nos diga si continúa todavía preocupado y si aun tiene en estudio el asunto.

Porque mientras él siga con sus preocupaciones y sus estudios, los pobres siguen invadiéndolo todo.

La señora esposa de nuestro apreciable amigo don Fernando G. Tapia, conserje del Gobierno civil, ha dado á luz con toda felicidad un robusto niño.

Tanto la madre como el recién nacido continúan sin novedad.

Damos las más expresivas gracias al digno Sr. Gobernador civil por haber atendido la queja producida en nuestro número anterior, respecto á lo que venía ocurriendo en la calle de Fabio Rufino.

Hay gran animación para las carreras de caballos que hoy y pasado mañana se celebrarán en nuestro hipódromo, y á las cuales concurrirán de fijo las más distinguidas familias gaditanas y de la colonia forastera.

Damos, por nuestra parte, las más expresivas gracias por el billete de invitación que hemos recibido.

Eso de las aguas parece que ha puesto en un conflicto á nuestro nunca bien ponderado Ayuntamiento, que no sabe qué hacer para dar solución á un asunto atacado con tanto empuje y tanta violencia.

La Facultad de Medicina, á quien se envió muy desacertadamente el agua para su análisis, puesto que es un centro docente y no consultivo, y para esas con-

sultas está la Real Academia de Medicina, (sépalolo para otra vez, Sr. Alcalde) dijo en resumen que las aguas son malas, y por otra parte el ilustrado director del laboratorio municipal Sr. Jordán, ha dicho que son buenas. ¿A quién se hace caso? ¿A quién entender?

Queda el recurso de nombrar un tercero, el cual puede también no estar en lo cierto, y el público que vivía tranquilo, vive ahora con la incertidumbre de no saber si el agua que bebe es buena ó mala.

¡En buen atolladero estamos metidos!

¡Por vida de los neutros, y qué mala pata tienen!

Con objeto de celebrar el buen éxito de la corrida de toros celebrada el domingo anterior para despedida del *Marinero*, obsequió éste á varios de sus amigos con un almuerzo en la tienda de *La Abundancia*, contándose entre ellos el popular ex-Alcalde de Cádiz D. Francisco Guerra Jiménez, á cuya actividad y patrocinio se debió en gran parte el buen resultado de dicha corrida.

Recomendamos á nuestros abonados que visiten la magnífica Exposición de muebles que D. Luis Salvador tiene establecida en la calle Ancha, núm. 29, donde se venden la mar de cosas bonitas, elegantes y útiles á precios sumamente baratos.

No dejen ustedes de visitar dicha Exposición, si quiera sea para recrear la vista.



**H. PREVOST**

FABRICANTE EN JOYERÍA,

PLATERIA Y RELOJERIA.

Transformación de Alhajas y compra de Piedras y Metales finos.

TALLERES EN LA CASA-TIENDA, PRINCIPAL Y 3.º

**DUQUE DE TETUAN, NUM. 35. CADIZ.**

Sucursal en Sevilla, Sierpes 98.



Van buscando con pasión por toda la España entera, al fabricante Sibón para comprarle un millón de TAPONES DE MADERA.

**Fábrica. Calle de San Félix, núm. 3.**

Tipo-Litografía J. Benitez, Marqués del Real Tesoro, 8.

## MANUEL SAHAGUN

(S. EN C.)

### AGENCIA ADMINISTRATIVA.

Gestiona toda clase de asuntos en las Oficinas públicas de esta capital y en los diferentes Ministerios de la corte Redención de censos Habilitación de clases pasivas. Defensas en los juicios administrativos y civiles, contando con abogados y procuradores competentes. Se encarga de la compra de bienes del Estado. Representaciones de Ayuntamientos.

**ARCANTONIO 9, esquina á la de Alcalá Galiano antes Manzana. CADIZ.**

### Almacén de JOYERIA, PLATERIA y RELOJERIA

*Jose Estrugo*

CASA FUNDADA EN 1840

Oro en panes, para doradores y pintores.—Surtido completo en relojes de precisión, de sobremesa, cuadros alemanes, suizos y franceses.— Taller de reparaciones. Se garantiza todo trabajo hecho en los talleres de la casa.

**CRISTOBAL COLON, 24.º-CADIZ.**

## SANCHO & PEREZ-STELLA

REPRESENTANTES

DE

CASAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Vargas Pence 1, 1.º—CÁDIZ.

Apartado núm. 5. Telegramas: PERESTELLA.

## NUNCA LAS CÁPSULAS

PERUVIANAS BORRELL

han dejado de curar pronto y radicalmente las

**BLNORRAGIAS (purgaciones), GONORREAS**

y demás flujos de las vías urinarias por crónicas que sean. Recomendadas por los principales médicos.

¡35 AÑOS DE ÉXITO CRECIENTE!

Se venden en frascos de 75 cápsulas con su instrucción práctica á 3 pesetas en todas las farmacias de España y América.

Para evitar engaños exigir en el envoltorio exterior del frasco la marca de la casa registrada.

BORRELL HERMANOS, Asalto 52, BARCELONA.

En CADIZ: Farmacia de los Sres. Matute Hermanos, Plaza Isabel II, 2

## EL SIGLO

Gran Sombrerería y Depósito al por Mayor y Menor

**J. PARRADO Y C.ª**

Completo surtido y alta novedad en sombreros, para caballeros y niños.—Confección esmerada en sombreros sevillanos y cordobeses.

**Sacramento, 6. CADIZ.**